

TEMPLARIOS

EN BUSCA
DEL SANTO GRIAL



H
HISTORIA

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Prólogo

Intentar comprender eventos del pasado desde una perspectiva contemporánea es siempre un error. La evolución de la sociedad, la separación de poderes, la paz, los avances tecnológicos, económicos y sociales, a los que nos hemos acostumbrado, limitan nuestra capacidad de comprensión de muchos eventos del pasado si pretendemos compararlos con un prisma basado en nuestra actualidad. Cuando lo que tratamos de explicarnos sucede en la Edad Media y concentra en un mismo grupo el poder político, la influencia espiritual, el control económico, el poder social, la guerra y la expansión territorial, el proceso de análisis es, si cabe, aún más complejo. Esto es precisamente lo que ocurre con los Caballeros Templarios, una orden religiosa y militar que conquistaba y abatía en guerra a sus adversarios, con una finalidad divina, de reconquista espiritual y terrenal, y que alcanzó un inmenso poder económico y político, cuyas fronteras se extendieron para aumentar todavía más el control social y espiritual.

Hay muchos aspectos conocidos de la Orden del Temple: el rigor, la fortaleza y la disciplina, también la riqueza y la organización financiera, la constancia y la convicción que permitió a estos guerreros de Dios llegar a conquistar tan vasto territorio, proteger a los peregrinos y recuperar el control de Tierra Santa, así como las Reliquias Sagradas del

Cristianismo. Sin embargo, hay otros aspectos relevantes y menos conocidos, como su vasta extensión, que llevó a encontrar influencia de los Caballeros Templarios desde Axum en Etiopía hasta Escocia, o su enorme presencia en Portugal, Aragón, el Mediterráneo, Baleares y la costa española, específicamente en la zona levantina, donde se asentaron en su último fuerte-templo, en el castillo de Peñíscola antes de la desintegración, al menos temporal, de la Orden.

En HISTORIA hemos tenido siempre la vocación de ofrecer al espectador, y en este caso al lector, un vehículo para obtener conocimiento, sin descuidar el entretenimiento. Por ello nuestros contenidos están también enfocados a aclarar leyendas y ayudar al espectador a descifrar los aspectos menos conocidos de los temas que tratamos. Confío en que en esta ocasión, el lector disfrute del recorrido que aquí les ofrecemos sobre los Templarios, y continúe profundizando en su saber.

Esta es la decimoprimer publicación de HISTORIA, una experiencia inusual en la que hemos vendido más de quinientos mil ejemplares en España. Aprovecho nuevamente la ocasión para agradecer a Alberto Marcos, editor de Penguin Random House, quien ha sido clave en nuestra incursión inversa de la televisión al libro, por confiar una vez más en nuestra marca. También extendo mi agradecimiento a Sandra Chaparro, por su trabajo de redacción, y muy especialmente al equipo que hace que HISTORIA sea la marca líder en el segmento documental, desde hace ya ocho años. Gracias a todo el equipo de marketing, digital, programación y producción original, pero especialmente a Esther Vivas y Alberto Carpintero, que dedican desde marke-

ting tantas horas de su tiempo a que estas publicaciones sean un éxito. ¡Muchas gracias!

A usted, que está leyendo este prólogo, gracias por su elección y por confiar en HISTORIA para obtener un poco de conocimiento mientras se entretiene. Confío en que consigamos ese objetivo.

Dra. CAROLINA GODAYOL DISARIO
Directora general
The History Channel Iberia

PREFACIO

Templarios y «templarismo»: historia y mito

La Orden del Temple ha fascinado a la historia moderna hasta el punto de que han surgido todo tipo de leyendas en torno a ella. Este denominado «templarismo» es el resultado de una mezcla de ideas místicas sobre los caballeros y su papel en la historia, de antiguas leyendas celtas y gnósticas, de especulaciones en torno a las logias masónicas y de un gran interés por el ocultismo. Se ha escrito tanto sobre los templarios que es imposible resumirlo en un libro. Después de todo, estamos hablando de una acumulación de material continua a lo largo de nueve siglos, novecientos años en los que se han proyectado imágenes muy diversas de esta noble orden de monjes-guerreros y de su oscuro fin.

En este libro se recogen muchas historias de y sobre los templarios sin olvidar nunca el rigor histórico que nos brindan los documentos y la arqueología. En realidad, los investigadores que se ocupan de este tema abordan dos ámbitos de estudio claramente diferenciados: por un lado, están los especialistas en la Orden del Temple desde su constitución hasta su disolución como orden; por otro, tenemos a los historiadores del templarismo, un fenómeno complejo, y en muchos aspectos único, basado en la premisa de que los templarios sobrevivieron al mandato de disolución

dictado con relucencia por el papa Clemente V en el Concilio de Vienne de 1311. Estos especialistas se centran en la búsqueda de pruebas históricas de esa supervivencia, así como en el estudio de las muchas sociedades templarias surgidas tras el siglo XIV que decían proceder de la Orden del Temple original.

No todos los estudios dedicados a este asunto son novelas u obras de ocultismo poco serias. Hay muchos historiadores, arqueólogos y filólogos realizando investigaciones en este campo. Además, no se puede negar que existe una íntima relación entre los textos medievales propios del estudio de los templarios originales y los trabajos dedicados a su supervivencia y su imagen en siglos posteriores. Nos guste o no, el templarismo ha cambiado totalmente la óptica desde la que se analiza este famoso episodio de la Edad Media. Los investigadores y profesores de Historia saben que «templarios» es una especie de contraseña mágica que atrae la atención de todos y despierta mucha curiosidad. Si este interés conduce a nuevas lecturas, descubrimientos y viajes por el pasado, bienvenido sea.

En lo que a nosotros respecta, nos proponemos arrojar luz sobre la Orden del Temple, su origen, su historia, su fin y su complejo y ambiguo «renacer hermético» en siglos posteriores, que también merece una investigación histórica propia. Puesto que el primero de los volúmenes de Canal Historia sobre los templarios narraba su origen, regla, obligaciones y deberes, su papel en las cruzadas y su disolución, en este nuevo volumen hemos querido seguir las pistas de que disponemos actualmente para dar cuenta de

la suerte de la orden a partir del año de su disolución oficial.

Para entender correctamente las acciones y reacciones de estos guerreros de Dios, empezaremos por describir al lector la visión del mundo dominante en la Edad Media, cuando se creía que la historia terrena se desplegaba siguiendo un Plan fijado por Dios al principio de los tiempos. La historia del mundo y de los hombres, guiada por la Divina Providencia, en el medievo se convirtió en el escenario de un gran drama universal en el que la lucha entre el bien y el mal desempeñaba un papel fundamental. Todo ocurría según los designios divinos, pero los seres humanos debían realizar la función que Dios les había asignado y actuar como se esperaba de un cristiano consciente y virtuoso. La historia cristiana avanzaba hacia los Últimos Días y todos y cada uno de los fieles estaban llamados a cumplir su cometido con entusiasmo para formar parte de los elegidos que habían de salvarse en el Juicio Final.

Según las profecías, el segundo advenimiento de Cristo sólo tendría lugar tras la conversión a la fe verdadera de todos los paganos e infieles, lo que dotaba a las tareas de evangelización y expansión de la Iglesia de una gran trascendencia. La recuperación de los Santos Lugares en Palestina adquiriría mucho sentido desde la óptica del Fin de los Tiempos, pues la tradición precisaba que sería en Tierra Santa donde Cristo «bajará a juzgar a los vivos y a los muertos». Esta «ideología» lo permeaba todo en la época de los templarios, y tenerla en cuenta nos permite explicar muchas de sus acciones, pero, sobre todo, nos ayuda a entender mejor la pervivencia de ese halo místico que parece ro-

dear a todo lo relacionado con estos caballeros desde la supresión de su orden.

Se ha dicho que los templarios estuvieron en contacto con el gnosticismo, la antigua herejía, de origen egipcio, suscrita por los cátaros en Francia, y también que los masones recibieron de los templarios la sabiduría oculta del Templo de Salomón. ¿Acaso los caballeros encontraron secretos ocultos en el monte del Templo? ¿Hallaron el Arca de la Alianza o el Santo Grial? ¿Explica este hallazgo cómo adquirieron sus fabulosas riquezas, o acaso fue su pericia en el comercio, la administración y la navegación la que los convirtió en una enorme corporación económica? ¿Llevaron su secreto a Escocia primero y a Estados Unidos después? Las conjeturas cobraron nueva vida cuando, en el 2007, el Vaticano hizo público que, según un documento custodiado en sus archivos secretos y redactado en Chinon en 1308, el Papa creía en la inocencia de los templarios cuando se los acusaba de herejía.

No cabe duda de que estos monjes-guerreros se han adueñado de la imaginación y de la cultura popular que narra su historia en novelas, películas y videojuegos. La historia de la Orden del Temple se ha convertido en el mito de los templarios. Por eso queremos contar su leyenda con rigor histórico y ofrecer al lector información veraz, aunque en el caso de los templarios sea inevitable tener siempre presente esa leyenda, con sus aventuras y sus anécdotas. En definitiva, pretendemos ofrecerle una amplia perspectiva del fenómeno templario, de su historia y sus misterios: le invitamos a un entretenido viaje en el tiempo.

PRIMERA PARTE

EL MUNDO DE LA PROVIDENCIA

1

La fe del monje-guerrero

La sociedad europea del año 1000 era una sociedad guerrera, organizada para la guerra y que sobrevivía gracias a ella. Además, ser un guerrero significaba ser un hombre libre y llevar armas; era un símbolo de libertad. Como señala el historiador romano Tácito en su obra Germania, en el caso de los pueblos bárbaros, la entrega a los jóvenes de sus armas los convertía en adultos y en ciudadanos. Según avanzaba la Edad Media, se dejó de distinguir entre hombres libres y esclavos; la diferencia crucial pasó a ser la existente entre la aristocracia guerrera y los rústicos o labradores que los mantenían a cambio de protección.

LOS TRES ÓRDENES O LA IDEOLOGÍA DEL FEUDALISMO

Muchos autores de la época, como Adalberón de Laon, Honorio de Autun o Richer de Saint-Rémi, describen a la sociedad medieval compuesta por tres órdenes o grupos sociales: los *bellatores* o guerreros, los *oratores* o clérigos y los *laboratores* o productores. Los primeros protegían a todos; los segundos interpretaban las Escrituras, la Ley de Dios, y garantizaban la sintonía de los cristianos con la Providencia ofreciendo consuelo espiritual a los fieles; los últi-

mos eran en su mayor parte campesinos y artesanos, que proveían de las necesidades de abrigo y sustento al resto de los grupos sociales. En la visión jerárquica propia de la Edad Media, cada grupo cumplía la función adscrita por Dios. En su obra *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, el famoso medievalista francés Georges Duby describe esta idea de comunidad política bien gobernada, en la que, pese a las estrictas divisiones jerárquicas, reinaba la armonía entre todos, del más bajo al más alto. En el preámbulo de una carta enviada por el papa Gregorio Magno a los obispos del reino de Neustria en el año 595, el pontífice afirma:

La Providencia ha establecido grados y órdenes diferentes con el fin de que los inferiores manifiesten consideración hacia los superiores y los superiores gratifiquen con su amor a los inferiores para que surja la verdadera concordia y conjunción a partir de la diversidad.

Así, en aquel mundo unos combatían, otros oraban y los terceros trabajaban, de modo que todos contribuían al bien comunitario realizando las tareas que les eran propias. De ahí la importancia de que cada orden o grupo se centrara en su labor sin mezclarse en los quehaceres de los demás. Los grupos unidos formaban un cuerpo cuyo funcionamiento dependía del buen desempeño de la función de cada cual, pero en los turbulentos años de la Alta Edad Media, la guerra y la defensa eran funciones que destacaban entre las demás: los guerreros cristianos eran vistos como auténticos salvadores.

MILITES CHRISTI

La relevancia de los guerreros en época carolingia queda clara por el culto a los «santos militares» que dio lugar a la configuración de toda una «espiritualidad misionera» desplegada durante las guerras de conquista contra los paganos; un modelo al que ya había recurrido Carlomagno en su lucha con los sajones. Era una espiritualidad muy centrada en el pueblo franco, el «nuevo pueblo elegido», basada en los valores centrales del Antiguo Testamento. Combatir a los paganos tenía como objetivo defender a la Iglesia, por eso lo convertía en una guerra justa que reflejaba la lucha celestial entre el Bien y el Mal. En una carta enviada por Carlomagno al papa León II, el rey de los francos afirma:

Es cosa nuestra, con el auxilio de la piedad divina, defender en el exterior a la santa Iglesia de Cristo contra los ataques de los paganos y las devastaciones de los infieles [...] Os corresponde a vos, muy santo padre, elevando las manos a Dios, como Moisés, ayudar a nuestro ejército para que, con vuestra intercesión y don de Dios que le guía, el pueblo cristiano obtenga siempre y en todas partes la victoria sobre los enemigos de Su santo nombre.

Quienes caían en la guerra contra los paganos adquirían la consideración de mártires y recibían el nombre de *milites Christi*, los soldados de Cristo. Eran unos mártires tan novedosos como los monjes-guerreros desde el punto de vista de la tradición eclesial, pues los mártires ejemplares habían sido dolientes pasivos, como los cristianos ejecutados por su fe en los circos romanos, y los cruzados eran soldados

con una misión: liberar Tierra Santa y proteger los Santos Lugares, lo cual requería de cristianos activos que actuaran en defensa de su fe. San Martín era tradicionalmente el santo protector de Francia, pero en la época carolingia se dio gran importancia a la figura del arcángel san Miguel, general de los ejércitos celestes de Dios. En la documentación carolingia recopilada en la colección *Monumenta Germaniae Historica* se encuentran las actas de un concilio celebrado en Erfurt en el año 932, que prohibió la celebración de misas en honor de san Miguel tras la obtención de victorias militares por considerar que era un exceso de piedad que, en el fondo, ocultaba restos de superstición pagana. También se acabó rindiendo culto a san Mauricio, otro santo guerrero, con cuya «sagrada lanza marchó a la guerra contra los húngaros del emperador alemán Otón I», primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

La liturgia muestra, asimismo, la rápida militarización del culto cristiano. En época carolingia, las misas para pedir protección en las batallas eran tan comunes como los rituales solemnes de rendición de armas. La espada adquirió un significado especial en las ceremonias de coronación de los reyes. Durante la coronación de Otón I como rey de Alemania en Aquisgrán, el arzobispo de Colonia advirtió al monarca que la espada tenía un significado muy especial, pues debía usarla contra los enemigos públicos, los bárbaros y los malos cristianos. Al recibirla, aceptaba la misión de proteger los reinos y las fortalezas de Dios. Según un estudio sobre las fórmulas empleadas en las coronaciones medievales realizado por el historiador alemán del siglo XIX Georg Waitz, la función de evangelizar a los bárbaros y acabar con